SOY

AÑO 1
Nº 21
1.8.08
DIVERSIDAD
EN Página12

ERNESTO MECCIA: NO CREO QUE HABER SIDO DISCRIMINADO TE CONVIERTA EN MAS SABIO O MEJOR PERSONA.



LA REALIDAD NACIONAL DE TRAVESTIS, TRANSEXUALES Y TRANSGENEROS CONTADA POR SUS PROTAGONISTAS.



por GUSTAVO LAMAS

Neo-soul franelero



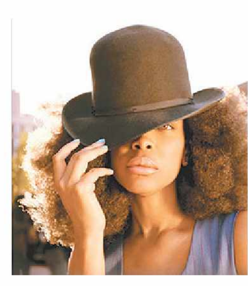
Estelle "Back in Love"
Con su excitante disco *Shine*, esta chica del oeste londinense es una de las grandes sorpresas del año gracias a su voz versátil que la ubica entre Amy Winehouse y Beyoncé. Cuenta con las colaboraciones de popes del R'n'B y el Neo-Soul como Wycleaf Jean, Ceeloo, John Legend y el genial Kanye West. Este "Back in Love" es uno de esos lentazos desbordado de onomatopeyas: Ah Uhhh, Gooo, Souhh...



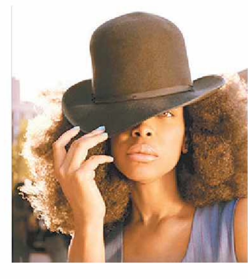
Al Green "Stay With Me" (By The Sea)
Desde hace algunos años, el gran Al Green había vuelto a levantar su puntería sacando discos con la calidad de sus mejores épocas. Con la reciente salida de su álbum *Lay it down*, no sólo confirma su vigencia, sino que vuelve a los charts y se rodea de los mejores músicos-productores de la música negra actual. Para la balada "Stay With Me" canta a dúo con John Legend.



Dwele "Brandi"
Dwele nació en Detroit y es uno de los nuevos valores del R'n'B norteamericano. Su reciente álbum *Sketches of a Man* está recargado de soul empalagoso que se desliza sobre beats en cámara lenta. En la canción "Brandi" suma a los Slum Village para alternar rapeos con susurros.



Erikah Badu "Honey"
Otro regreso con gloria es el de Erikah Badu con su disco *New Ameryka (4th World War)* que promete ser la primera parte de una serie de discos conceptuales con el desarrollo de las problemáticas raciales como telón de fondo. "Honey" es el bonus casi escondido al final del álbum, pero a la vez el primer corte y la única canción de amor explícita, en la que repite: "Honey, sos tan dulce, wowhh".



Amerie "Crazy Wonderful"
La belleza de Amerie es fruto de la mixtura afro de su padre y coreana de su madre. El año pasado sacó su tercer disco *Because I love It*, que con tanta Rihanna eclipsando todo, casi pasa de largo. Pero vale la pena volver a escucharla. En este "Crazy Wonderful" dice que está como loca y lanza "Quiero besarte todo el tiempo porque sos taaan sexy".



Bisexual

Personas que gustan de ambos sexos, el suyo y el opuesto; si bien relacionarse con uno u otro puede estar limitado a un período en particular, ser alternado o en simultáneo. Hoy se considera a la bisexualidad como una orientación sexual por derecho propio. Pero las cosas no siempre fueron así y la palabra bisexual, que ya existía en la antigüedad grecolatina, definía a una persona que, alternadamente, como el adivino Tiresias, había sido de los dos sexos. Posteriormente, fue utilizada para hablar de una persona homosexual que no salía del closet. Incluso se llegó a hablar de "hermafroditismo psicosexual": deseaban a ambos sexos, porque eran de ambos sexos.

Todavía en la actualidad, muchas personas bisexuales suelen sentirse "invisibles" puesto que pueden confundirse (o ser confundidos) con una persona homosexual o heterosexual. Por otra parte, su identidad tiene el potencial de cuestionar la monosexualidad, es decir un solo sexo como objeto de deseo. Sin embargo, suelen sufrir tanto la homofobia como la bifobia que los supone un grupo de riesgo con respecto al HIV, naturalmente promiscuos o gente que no puede enamorarse, entre otros estigmas con los que tienen cargar.

Con la visibilidad y libertad sexual en mente, el movimiento bisexual contemporáneo, que cuenta con su propia bandera del orgullo diseñada por Michael Page, surgió a principios de los años '70, a pesar de que ya existían comunidades anteriores, como la de artistas y escritores de Bloomsbury a comienzos de siglo XX, o que personas bisexuales estaban en las filas de los primeros movimientos sociales por los derechos civiles como Las Hermanas de Bilitis. El primer boletín informativo de políticas bisexuales fue *La Expresión Bisexual*, y estuvo a cargo del Grupo de Liberación Nacional de Bisexuales fundado en Nueva York en 1972. Luego, en los '80, la bisexualidad política estuvo ligada al feminismo, como por ejemplo en las redes de mujeres bisexuales de Boston o Seattle (fundada en 1986). Con todo, la bisexualidad se resiste a optar entre la práctica heterosexual u homosexual, y se define como una identidad en sí misma aunque su rama política más radical ha sido absorbida, por los movimientos queer y las políticas postidentitarias. o



¿De qué se ríen tanto las hienas?


ESCULTURA DE AMY PARISH

Desde que abrió sus puertas, en 2002, el Museo del Sexo de Nueva York (Mosex) se las ingenia para realizar exhibiciones excitantes. Además, ya logró acopiar unos 15.000 objetos para su exhibición —exhibicionismo— permanente. La muestra que se inaugura hoy, y que seguirá disponible hasta la primavera de 2009, promete un aporte a la diversidad en lo que a sexualidad respecta: "La vida sexual de los animales" deja al descubierto, según explican sus curadores, todo aquello que los museos de ciencias naturales no quieren ver. Los besos que no llevan al coito, el onanismo, el sexo oral y toda clase imaginable o no de prácticas entre elefantes, pingüinos, ciervos y otros amigos, ponen en tela de juicio aquello de que en el reino animal el sexo tiene como única meta la reproducción. Parece que ni siquiera lo natural es tan "natural". Escenas de sexo entre dos hembras bonobos, imágenes de unos delfines machos en pleno cortejo, un mono que solicita sexo a cambio de unos terrones de azúcar, son algunas de las imágenes curiosas. ¿Sabía usted que las hienas, a simple vista, más allá de que sean macho o hembra tienen pene?

http://www.museumofsex.com/exhibit/sex-lives-of-animals





pd

Soñé con vos

cartas a
soy@pagina12.com.ar

Me gustaría participar, vi que existe un espacio, así que les envío algo que escribí (soy brasileña, quizás ustedes encuentren la escritura un poco rara):
"Coincidieron en el café, le contó un sueño: esta noche soñé contigo, era la continuación de la fiesta de ayer. Nosotras fingíamos que no nos veíamos, no nos hablábamos durante toda la noche. De repente, nos cruzamos, entonces te miro, sonrío, te voy a dar un abrazo y un beso. Tú rechazas mi aproximación y mi beso. Me siento humillada. Empiezo un vía crucis de sufrimiento. Me escondo, quiero hacerme invisible, debajo de los muebles donde hay muchas hojas de abacateiro, verdes oscuras. Tú siempre a fumar cigarrillos y puros que se deshacen entre tus dedos. Transcurre mucho tiempo. Tú percibes mi sufrimiento selvático y mudo. El deseo comprimido en tus ojos, sublimando goticas de aceite curativo, la compasión. Me ofreces cigarrillos y puros que, entre tus dedos y mis dedos, se consumen tan rápidamente, caminos gordos, en brasas y cenizas. Me queman. Tú me ofreces, entonces, el cigarrillo que llevas en tu boca, ya prendido. Me distraigo, cuando te miro, haces un truco de fumadora. Me asusto terriblemente. Tienes un resto de cigarro prendido debajo de los párpados, lo veo como una luciérnaga atascada. De súbito, es Nicolás (y no tú) quien había hecho el truco de fumador. Está sentado cerca de nosotras, también durante la fiesta no nos hablamos. Le digo, con un abrazo, que no lo repita nunca. Veo que me miras y decidimos tácitamente que somos las amigas que cuidan de Nicolás. (Durante todo el tiempo, muchas veces, eres otra mujer, la novia cruel del desierto de Atacama.) Preparas un curativo a Nicolás, traen hojas de abacateiro, gajos de hojas. Tan frescas y húmidas de rocío. (En el quintal de mi infancia había un abacateiro, sus humores son noctívagos.) Quieres hacer de Nicolás una geisha, dices, antes ya era linda, ahora estará —buscas una palabra que no existe— más linda aún. Pienso que este más linda aún sería un mortalmente linda, las fantasmas japonesas con pelo negro largo flotante eran la muerte, pero, como no encuentro la palabra, me callo. Ya era linda, ahora estará más linda aún, caminará empujando suave el aire con sus piecitos pequeños. Me animo, y sus zapatitos de peluche. Nos miramos las dos, ya tan amigas, porque, en algún día, hemos discutido sobre los zapatitos de peluche de las geishas.
Despertó, todavía escuchaba la fiesta afuera de su cuarto. Dormía en posición de momia. Le cubría una sábana blanca. Vio que sentía frío. Pero feliz por no estar en la fiesta y por su sueño delicado (aunque las geishas no traigan zapatitos de peluche). Del borde de la cama, hala la frazada."
Muchas gracias por la atención

Clara.

tapa

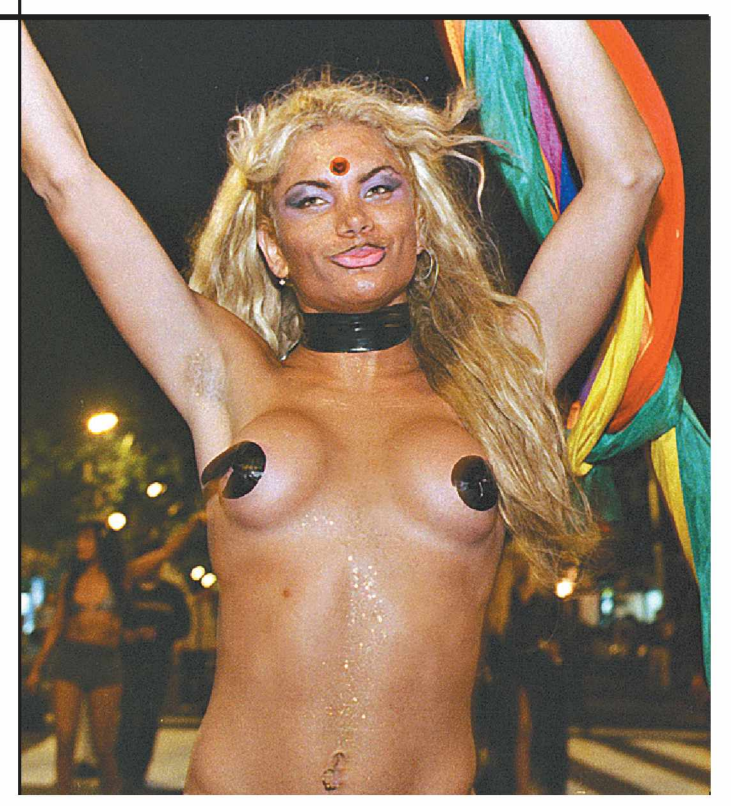
Estadísticas, conclusiones y esperanzas

Con la primera persona del plural la comunidad travesti, transexual y transgénero presenta un libro conmovedor y necesario para darse a conocer, aportar leña al debate y ejercer la ciudadanía. Entre el ensayo, el informe, la denuncia y el álbum familiar, **Cumbia, copeteo y lágrimas** es fiel espejo de cuerpos concretos que a lo largo de todo el país nacen en la ilegalidad, viven en la ilegalidad y muy pero muy temprano, mueren en ese mismo oscuro lugar.

Katya era hija única. Falleció el 4 de julio del año pasado, de un infarto. Nunca se prostituyó. Era costurera y trabajó en un taller de zapatos. Solía tirarles las cartas a sus compañeras, a quienes escandalizó en los '80 cuando se puso en pareja con otra travesti. Bailaba, cantaba y monologaba en la murga. En los últimos años se acercó a la religión umbanda y terminó convirtiéndose en Mai de Santo, la persona que dirige el culto y coordina las sesiones espirituales.

"Era de la noche, tenía espíritu bohemio, le gustaba mucho el arte", coinciden quienes la conocieron. Agustina vino a la Capital Federal desde Guernica, provincia de Buenos Aires. Era adoptada y tenía muchas dudas sobre su pasado (quería consultar a las Abuelas de Plaza de Mayo al respecto). Ni bien supo que estaba enferma organizó una larga despedida con sus amigas y partió hacia Europa. Volvió de París sin dinero y muy mal de salud. Falleció en el 2000.

En el año 2005 apareció el libro *La gesta del nombre propio*, que daba cuenta de las condiciones de vida del colectivo en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires. Con este nuevo libro, la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual (Alitt) cumple con su compromiso de completar la investigación con datos sobre el resto del país. Casi 300 travestis de Córdoba, Salta, Mendoza, San Miguel de Tucumán y Neuquén respondieron a un cuestionario donde se les pidió detalles sobre educación, vivienda, vínculos familiares, ingresos, prostitución, salud, violencia. La investigación contó con la coordinación académica de Renata Hiller, Aluminé Moreno y Ana Mallimaci y la densidad del trabajo se completa con las voces de Mauro Cabral, Marlene Wayar y Diana Sacayán. La compiladora general, Lohana Berkins, define en su introducción el sentido político de este trabajo. También devela las razones que llevaron a elegir este título y con esas palabras vuelve a descorrer el velo de una intimidad, de una familia, de un modo —o varios— de estar en el mundo: "La 'cumbia' hace referencia a la música que escuchamos y bailamos cuando nos celebramos. Entonces, muchas veces pasamos al 'copeteo' y sumamos el brindis y los convites al baile. Las 'lágrimas' llegan cuando la emoción está flor de piel y se mezclan las añoranzas y la borrachera: allí comienzan a aparecer las historias de alegría y de dolor que entrecruzaron nuestras vidas. Es en estas circunstancias en las que surgen y circulan las historias que hilvanamos en este libro".



Números de muerte

Sobre un total de 592 amigas fallecidas en los últimos 5 años, la principal causa de muerte es el VIH/sida (el 54,7 por ciento). En segundo lugar, el 16,6 de los casos, el asesinato es el motivo de deceso. El resto de las causas de muerte mencionadas incluyen accidentes de tránsito, suicidio, cáncer, sobredosis, ataques cardíacos, diabetes, hepatitis, meningitis, tuberculosis, cirrosis y complicaciones derivadas de la inyección de siliconas. Se ignora la causa de muerte del 22 por ciento de las mencionadas. Respecto de la edad, el 43 por ciento murió cuando tenía entre 22 y 31 años y el 33 entre los 32 y 41 años. Un 9 por ciento de las compañeras muertas no había cumplido aun los 21 años. Aunque estos datos no pueden reemplazar a un censo, dan cuenta de la misma imposibilidad actual de hacer algo semejante.



Adelanto del libro *Cumbia, copeteo y lágrimas*. Informe nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros; compilado por Lohana Berkins

Enlazadas

Permanece inmóvil en la esquina mientras su bolso se balancea como un péndulo. Se aparta el pelo de los hombros en un gesto que repetirá varias veces en la jornada. Mira hacia los costados con ansiedad, como esperando algo, como deseando que aquello aparezca de una vez, quizás incluso sin saber de qué se trata exactamente. Hace un poco de frío y se da calor a sí misma frotándose los brazos. Sí, ha salido con poco abrigo. Quizás ese saquito que dejó sobre la cama no hubiese estado de más. De pronto en la esquina dobla un auto, prende sus balizas y va deteniéndose poco a poco hasta quedar estacionado a su lado. Ella se acerca e intercambia algunas palabras con el conductor del automóvil a través de la ventanilla baja del asiento del acompañante. Finalmente sube al auto y se marchan.

Quien la ha recogido es su hermana, su amigo, su sobrino, su pareja o su cuñada. Juntos irán a visitar un pariente, el hospital, el cine; concurrirán a la cita con el odontólogo, la reunión con otras compañeras, el nacimiento del hijo de una amiga o una cena de cumpleaños.

Sin embargo este texto que usted está leyendo es sobre travestis, transexuales y transgéneros. Quienes lo tenemos en las manos lo sabemos y tal vez por ello, al leer las primeras líneas, suponemos que esa escena corresponde a una situación de prostitución. Quizás incluso a muchas de nosotras nos haya sucedido estar esperando en una esquina a una hermana, un amigo, un sobrino.... para ir a visitar un pariente, el hospital, el cine... y sentir las miradas sobre nuestros cuerpos, como si estuvieran en exposición. Quizás incluso la policía, en esos momentos, haya querido llevarnos detenidas por el solo hecho de estar esperando en una esquina a nuestras parejas, a nuestras cuñadas... para ir a la cita con el odontólogo, a la reunión con otras compañeras, a una cena de cumpleaños...

En nuestra sociedad travestismo, transexualismo, transgeneridad y prostitución parecen anudarse naturalmente, como si nuestras identidades implicaran, inmediatamente, la prostitución callejera.

"Puta", "prosti", "de la calle", "en el sexo" fueron algunas de las respuestas de casi el 80 por ciento de las compañeras encuestadas en todo el país cuando se les preguntó acerca de su principal fuente de ingresos. Aquellas que tienen otro tipo de empleos son un 14,8 de las entrevistadas y consignaron trabajos como peluquería, costura, depilación o actividades esotéricas. Finalmente, un 3,1 por ciento afirmó recibir algún otro tipo de ingreso (especialmente planes sociales o subsidios e ingresos de la pareja) y el 1,2 vive exclusivamente del ingreso de sus parejas.

Un breve paneo por las edades de las entrevistadas y su principal ocupación puede darnos algunas claves: en todos los grupos de edades hasta 41 años, la principal ocupación (superando siempre el 80 por ciento) es la prostitución. Entre las mayores, los porcentajes diminuyen pero nada nos habilita a pensar que no hayan ejercido la prostitución previamente.

Incluso si atendemos a sus actuales ocupaciones, entre aquellas que tienen otros empleos nos encontramos con que son trabajos de baja capacitación y ejercidos, en su gran mayoría, de manera independiente. Esto señala una grave dificultad con la que corren las travestis, transexuales y transgénero mayores: el mercado de la prostitución las descarta con su salud dañada por años de exposición a situaciones de riesgo. Mientras tanto, quizá se encuentren con que nunca participaron del mercado de trabajo y por ende no tienen ningún tipo de aportes jubilatorios ni experiencia laboral que las habilite para un empleo. Este cuadro, sumado a la discriminación, lleva a las compañeras mayores a una enorme desprotección y a sufrir serias dificultades económicas. Algunas de ellas logran, como señalábamos, hacerse de un oficio que les permita sobrevivir, pero esto tampoco brinda mayores garantías.

(...) Esta sociedad se sigue escandalizando y diciendo "hay alguien desnudo en la puerta de mi casa". Sin embargo a nadie le importa preguntarse por qué alguien con tres grados bajo cero tiene que estar desnudo allí. Qué decir entonces de los que se avergüenzan o cierran los ojos ante la presencia de tantas chiquitas travestis, transexuales o transgénero (o de aquellas que incluso andan todavía preguntándose qué son, qué desean ser) y que no sólo tienen que proveerse los ingresos para vivir sino que además lo hacen en situaciones riesgosas para su salud e integridad. Cómo, en todo caso, no es eso lo que escandaliza. Así, nuestras identidades, prostitución y segregación se anudan en un complejo del



Cumpleaños de La Muñeca. Años '80. Salvo Lohana Berkins (agachada y con un tapado), todas las chicas de está foto han fallecido. De izquierda a derecha, aparecen Yésica (sentada), Marcela La Riojana, Ambar, Mariela La Uruguaya, La Buru del Tigre y finalmente La Muñeca (agachada junto a Lohana).

En la otra página, de izquierda a derecha: la que fuma es Estrellita, repostera de profesión, falleció a los 19; a su lado, La Tía Karina (trabajaba de peluquera a domicilio); Marilú –la única con vida del grupo– es una histórica amiga de las travestis salteñas que aún sigue ayudando a varias compañeras; La Fofó (aparece agachada) murió en la cárcel de varones de Salta y La Julia de Tartagal, quien falleció a los 20, estuvo en situación de prostitución desde los 14.

En la tapa: Lorena estuvo en París, adonde se dirigió con miras de prostituirse (la foto proviene de su book). Le decían "La Gipsy". Fue asesinada a puñaladas por un vecino suyo.

cual es difícil salir. La discriminación y el desarraigo nos expulsan de la escuela y esto a su vez dificulta la búsqueda de horizontes laborales: cuanto menor es el nivel educativo alcanzado, mayor es el porcentaje de compañeras cuya principal fuente de ingresos depende de la prostitución. Entre quienes tienen primaria incompleta, casi el 90 por ciento se dedica a eso; de aquellas que la terminaron, el 86,7 también encuentra en la prostitución su principal fuente de ingresos. De las que tienen la secundaria incompleta, un 81,4 se prostituye y, partir de allí, las cifras descienden del promedio total: 76,7 de las que terminaron la secundaria, la mitad de las que tienen una carrera universitaria o terciaria incompleta y finalmente solo el 33,3 por ciento de las que completaron una carrera tiene como principal fuente de ingresos la prostitución. Sin embargo, es importante recordar que este último grupo constituye apenas un 2,3 por ciento del total de compañeras encuestadas.

El desarraigo como destino

Una cuestión relevante para comprender las condiciones de vida de las travestis, transexuales y transgéneros en nuestro país y en otros países latinoamericanos es que muchas asumimos nuestras identidades a temprana edad. Estos procesos personales ocurren en el marco de sociedades que criminalizan nuestras identidades. En consecuencia, comenzar a vivir de acuerdo con nuestra identidad sexual conlleva, con mucha frecuencia, a la pérdida de nuestro hogar, de nuestros vínculos familiares y la marginación de la escuela. En la encuesta que realizamos durante el año 2006 en distintas regiones de Argentina preguntamos a todas las participantes a qué edad asumieron su identidad de género. Sabemos que ésta es una cuestión compleja porque consideramos que la construcción de la identidad es un proceso que involucra distintos elementos: deseos, acontecimientos, decisiones, participantes, entornos, limitaciones y posibilidades. Entonces, la definición de un momento en particular quedó librada a cada encuestada. Algunas hicieron referencia a sus emociones o a relaciones sentimentales, otras a las primeras veces que se vistieron con las ropas que deseaban; muchas mencionaron el momento en que salieron a bailar o cuando se presentaron como travestis, transexuales o transgéneros ante personas importantes afectivamente.

Lo que nos interesa de esta pregunta es la posibilidad de constatar si hay vinculaciones entre la edad en que asumimos nuestras identidades y algunas situaciones que vivimos. Más de la mitad de las participantes asumieron su identidad travesti, transexual o transgénero entre los 14 y los 18 años, el 35 por ciento respondió que esto sucedió antes de los 13 años y el resto afirmó haber asumido su identidad de género a partir de los 18 años.

En nuestros recorridos vitales encontramos que el reconocernos como travestis, transexuales o transgéneros ha implicado experiencias de desarraigo. Muchas nos hemos visto forzadas a abandonar nuestros barrios, nuestros pueblos, nuestras ciudades y nuestras provincias —a veces hasta nuestros países— durante la adolescencia o la juventud con el objetivo de buscar entornos menos hostiles o el anonimato de una gran ciudad, que nos permita fortalecer nuestra subjetividad y otros vínculos sociales en los que nos reconozcamos. Otro motivo importante se vincula con nuestras estrategias de subsistencia, porque a veces la decisión de migrar responde a la búsqueda de mercados de prostitución más prósperos que el del pueblo o la ciudad en la que nos criamos o con la esperanza de encontrar alguna ocupación alternativa en otra localidad. (...)

Familia

Mientras que en la experiencia de otros grupos sociales discriminados las familias pueden resultar un resguardo respecto de la hostilidad social, en el caso de las travestis, transexuales y transgéneros a veces el grupo familiar es uno de los espacios en los cuales no se respeta nuestra identidad y donde somos agredidas cotidianamente. Por eso, les preguntamos a las encuestadas que no residen junto a sus familiares si mantienen vínculos con sus familias porque consideramos que es un dato importante para conocer las actitudes sociales hacia nosotras, ya que los comportamientos y opiniones de nuestros parientes coinciden con tendencias sociales más amplias. Respecto de la continuidad de los lazos familiares vimos la incidencia de la edad en que las encuestadas señalan haber asumido su identidad de género y la edad que tienen actualmente. Por un lado, si tenemos en cuenta el momento en que las encuestadas comenzaron a vivir como travestis, transexuales o transgéneros, observamos que el 33 por ciento de aquellas que dicen que esto ocurrió antes de los 13 años ha interrumpido su contacto con familiares. Entre las que asumieron su identidad entre los 14 y los 18 años, la proporción es mucho más baja: 11 por ciento. Por último, el 17 por ciento de quienes asumieron su identidad de género a partir de los 19 años responde que no mantiene contacto con su familia.

Los porcentajes anteriores nos hablan de la situación de desprotección en que se encuentran las niñas y adolescentes tra-



vestis, transexuales y transgéneros, que tienen mayores probabilidades de ser marginadas por sus grupos familiares cuanto antes comiencen con la construcción de sus identidades.
Por otro lado, si tenemos en cuenta la edad actual de las participantes de la encuesta, encontramos que las más jóvenes se relacionan con sus familiares con más frecuencia (87 por ciento). A medida que aumenta la edad de las encuestadas, esta proporción disminuye (78 para el grupo entre 22 y 31 años; 75,5 para el grupo entre 32 y 41 años; 79 para el grupo entre 42 y 51 años y 71 para el grupo de más de 51 años).
Podemos interpretar de varias maneras el hecho de que las más jóvenes continúen en contacto con sus familiares más a menudo que las mayores.
Una posibilidad es que en la actualidad haya más posibilidades de que algunas y algunos de nuestros familiares respeten nuestras identidades que hace algunos años. Esta transformación se relaciona con los esfuerzos por organizarnos y por defender nuestros derechos.
En los últimos diez años nuestras luchas individuales y colectivas contribuyeron a que se conozca más acerca de nosotras y de las condiciones en las que vivimos. Sin duda, la visibilidad social por la que aún estamos peleando aumenta esta posibilidad. Otra cuestión que debemos mencionar es que, para evitar ser aisladas por nuestras familias, a menudo soportamos la falta de reconocimiento de nuestra identidad. En estos casos, el costo de permanecer en contacto es soportar la violencia de ser tratadas como varones.
Por último, otra posible explicación del mayor contacto con sus familias que tienen las más jóvenes es que, debido a la edad, tenemos más oportunidades de obtener mayores ingresos y colaborar con la economía familiar. Para profundizar este tema es interesante ver las respuestas de las encuestadas que no residen junto a sus familiares y que realizan aportes económicos a sus parientes. A partir de esta pregunta, encontramos que continúan en contacto con sus parientes el 98,5 por ciento de quienes envían dinero a sus familiares, entre aquellas que no lo hacen esta proporción desciende al 66. *

El cuerpo intervenido Cuánto, dónde, cómo y con quién

Consultamos a compañeras de distintas regiones del país si habían modificado su cuerpo. Más del 80 por ciento respondió afirmativamente, el 18 contestó que no. Como ocurre con otros términos que intentan dar cuenta de experiencias complejas, las intervenciones sobre el cuerpo presentan dificultades para su definición porque involucra una serie de recursos materiales y simbólicos; procesos diversos, múltiples participantes, deseos y decisiones que tienen sentidos variados de acuerdo con el contexto y la persona involucrada. Todas las personas intervienen sus cuerpos a través de distintos procedimientos y con objetivos diferentes. En este aspecto, las travestis, transexuales y transgéneros no somos una excepción.
En este caso, priorizamos una serie de prácticas (entre muchas posibles) que consideramos relevantes para conocer más acerca de nuestro estado de salud y también sobre nuestras oportunidades de acceso a condiciones que preserven nuestra integridad física y psíquica. De modo que preguntamos a las participantes que afirmaron haber modificado su cuerpo si se han inyectado siliconas, implantado prótesis, tomado hormonas o recurrido a otras alternativas. También consultamos sobre los ámbitos en donde se han realizado estos procedimientos (clínica privada, consultorio particular, hospital público, domicilio particular u otro espacio).
El 86 por ciento respondió que se había inyectado siliconas, mientras que el 14 restante dijo no haberlo hecho. Dentro del grupo que se inyectó siliconas, casi el 90 por ciento señaló que la intervención tuvo lugar en un domicilio particular, el 9 en una clínica privada, el 3 en un consultorio particular y el 2 por ciento en un hospital público.
En lo relativo al implante de prótesis, el 23 por ciento de las consultadas manifestó haber realizado este procedimiento, el 77 restante respondió negativamente. Entre quienes se implantaron prótesis, el 45 por ciento aseguró haber concurrido a una clínica privada, el 38 manifestó que esta práctica se realizó en un consultorio particular, mientras el 17 por ciento restante indicó que el implante fue en un domicilio particular.
Acerca de los tratamientos hormonales, casi el 70 por ciento de las participantes afirmó haber realizado estos procedimientos. Al preguntarles acerca de los ámbitos a los que recurrieron para asesorarse y proveerse, el 80 por ciento informó que había concurrido a un domicilio particular, el 11 optó por una clínica privada, el 8 por un consultorio particular y, por último, el 1 por ciento mencionó a los hospitales públicos.

7.SOY1.8.08



crónica de una muerte anunciada

El sociólogo Ernesto Meccia analiza en el primer artículo de *Todo sexo es político* (compilado por Carlos Figari, Mario Pecheny y Daniel Jones; El zorzal) la muerte de un amigo, víctima de un delincuente sexual. Esta especie de réquiem no sólo para Tommy, sino para toda una época, pone en evidencia las paradojas que enfrenta la diversidad sexual hoy. ¿Dónde es más fácil vivir? ¿En el pasado de discriminación rabiosa o en el presente de rabioso consumo?

texto **Liliana Viola**
foto **Sebastián Freire**

¿Quién era Tommy?

—Tommy no se llamaba así. Puse ese nombre de fantasía, para preservar la intimidad de mi amigo. Era gay, tenía más de 50 años, un exitoso profesional del campo jurídico, estaba en una óptima situación económica. Era brillante, gran humorista, inteligente e irónico. Conmigo funcionó como una especie de maestro cuando me vine a Buenos Aires. Yo tenía casi 20 menos que él, fui algo así como uno de sus tantos discípulos. Pero últimamente las cosas habían cambiado. Ya no tenía seguidores y ejercía cierta soberbia a menudo hiriente para los pocos amigos que le quedaban. Tommy tenía un pene descomunal que le deparó los placeres más exquisitos, posesión a la que aludía con eufemismos salvo en los últimos tiempos en que nos vimos, cuando ya había pasado los 50 y pretendía que este don le abriría puertas más allá, por ejemplo, de la sexualidad de sus posibles partenaires. Lo encontró el portero muerto en su casa de Barrio Norte, atado de pies y manos y con la cabeza recubierta con una bolsa de nylon. No muchos se extrañaron de su muerte.

¿Vos tampoco? ¿Por qué?

—En los últimos dos años había sido cuatro veces víctima de la violencia social perpetrada por improvisados prostitutos callejeros o electrónicos. Se lanzaba a estas peligrosas incursiones de un modo compulsivo. Había algo en él que insistía en forzar el peligro, algo desfasado.

Estás sugiriendo que Tommy buscaba la muerte o al menos una resolución violenta... ¿Por qué haría algo así?

—Mirá, en este punto pienso en *Entre las cuerdas*, un libro donde Loïc Wacquant hace una etnografía sobre los gimnasios del ghetto negro de Chicago donde la gente aprende a boxear. Allí dice que el boxeador se da cuenta de que se quiere retirar cuando empieza a sentir que los golpes le duelen. Y yo creo que esto condensa lo que le pasó a mi amigo. Porque mientras la discriminación lo golpeaba, creo que en lugar de sentir el dolor del golpe, sentía un impulso vital para resistir. Y así forjó su personalidad, como una suma de actos "en contra de". Durante mucho tiempo fue, entre comillas, exitoso en su intento y en su relación con los más jóvenes, que lo veían como un maestro. Lo que intento exponer es que el contexto que dio origen a su personalidad madura (el de la gran discriminación), de pronto se extinguió y que él no encontró un lugar en el mundo, como si alguien hubiera tirado desde los extremos de la alfombra sobre la que estaba parado. No pudo hacer el paso de la época de la clandestinidad a la del tibio reconocimiento social (o de la discriminación líquida) que hoy afecta a la comunidad nuestra. La vida le comenzó a doler como un golpe, paradójicamente, cuando dejó de golpear tanto.

Es una imagen un tanto romántica...

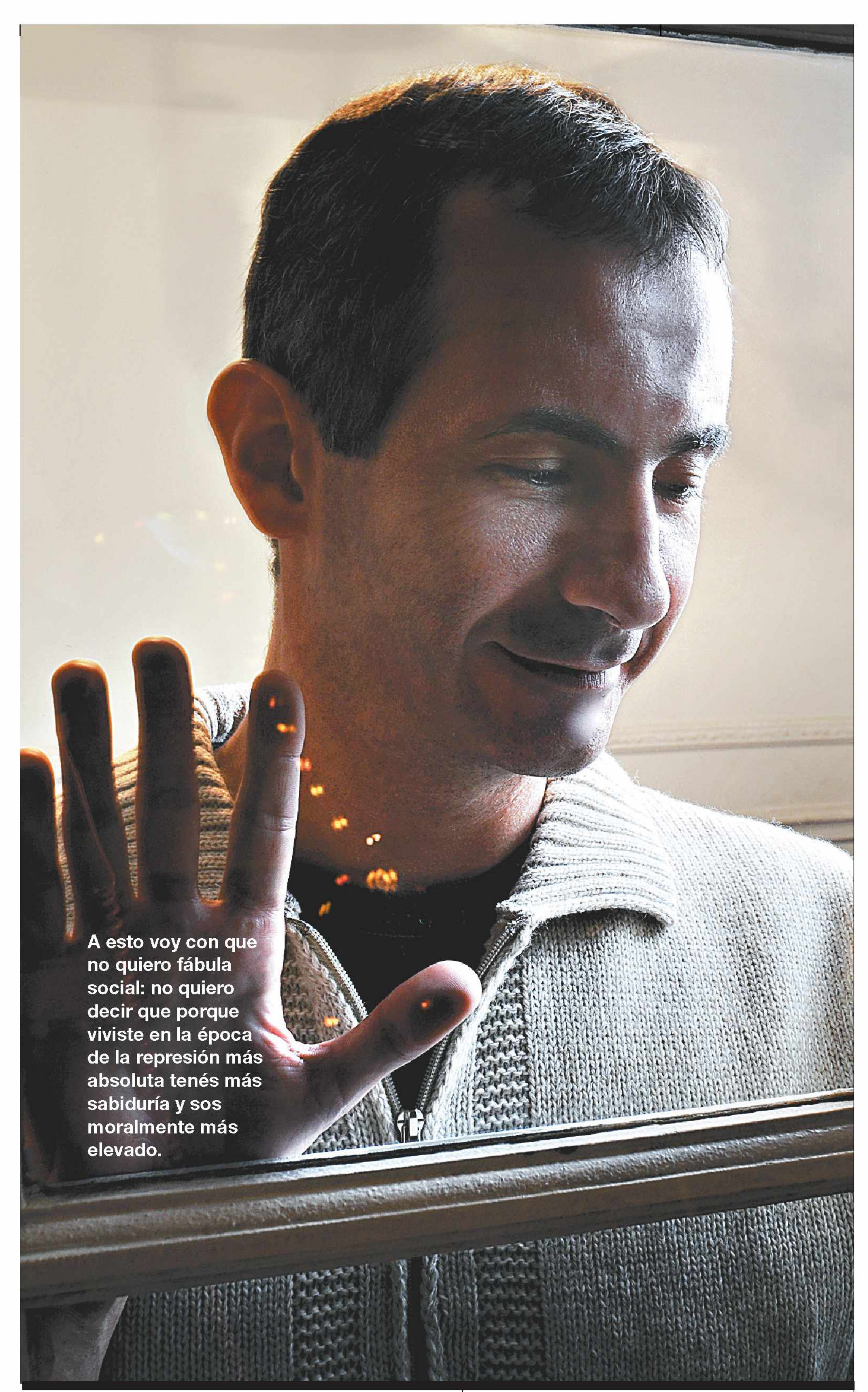
—Puede ser, pero no es sólo eso. También es una imagen sociológica: es responder, como uno sabe o ha sido preparado, a un mundo que cambió los códigos. Hay saunas, hay lugares seguros donde tener sexo hoy, la oferta es muy grande... pero Tommy seguía jugando con la clandestinidad: era el mundo donde él había aprendido a vivir. Hay algunas imágenes que me ayudan a entender este drama. En *Rocco y sus hermanos*, Annie Girardot se enamora de Alain Delon, el más "recto" de esa familia que cuando descubre que ella había tenido una relación con su hermano, Renato Salvatore, la conmina a que vuelva con él. Y ella vuelve, pero la vida ya no tiene sentido. Y Visconti lo refleja en esa imagen tremenda donde ella está parada contra un poste de luz, la muestra de espaldas, se ve algo así como una cruz, ve venir a Salvatore y le abre los brazos, como entregada, sabiendo que viene a matarla. Es insoportable la vida sin sentido.

¿No pensás que a tu trabajo se le podría criticar que estás poniendo la responsabilidad en la víctima?

—Ha habido algún lector que me criticó la última frase del artículo donde digo: "Trágicamente, fueron los delincuentes sexuales los encargados de devolverle la sensación de que no era igual a los demás. El los fue a buscar. Tal la silenciosa y demoníaca vocación diferencialista que la discriminación alguna vez ancló en su psiquis". Pongo el acento en una de las consecuencias de la discriminación. Además hablo de "delincuentes sexuales", ni siquiera los denomino taxiboys. Sin duda, la responsabilidad es del asesino. Pero, por otro lado, en algún punto, yo, como sociólogo, tengo que animarme a pensar que esta persona que resistió la discriminación y luego no encontró un lugar, en algún punto buscó lo que estaba acostumbrado a buscar, la diferencia. Yo me pregunto: ¿No podemos llegar hasta ahí? Es complejo para pensar. Me gusta llevar la sociología hasta esos extremos.

¿Y hasta qué extremo quisieras llegar con esta hipótesis?

—Es difícil ponerse en la piel de la gente que vivió esta clase de experiencias, entre dos mundos. Sé que han merecido muchas críticas —por ejemplo— los biógrafos de Pasolini que dejaron entrever una pulsión de resistencia mortal en sus últimos días, pero también a veces me pregunto si no estamos últimamente con muchas versiones de fábula acerca de las cosas que suceden en el mundo de la diversidad sexual. No sé hasta qué punto queremos ser capaces de vernos a fondo.



A esto voy con que no quiero fábula social: no quiero decir que porque viviste en la época de la represión más absoluta tenés más sabiduría y sos moralmente más elevado.

¿Qué sería una versión de fábula?

—Pretender que las cosas están bien de un modo y no de otro. Que hay buenos y malos, progresistas y conservadores, alienados y gente que está liberada dentro del mundo gay. Prefiero pensar todo en términos complejos, de procesos sociales que nos pueden llevar a situaciones muy paradójicas. A esto voy con que no quiero fábula social: no quiero decir que porque viviste en la época de la represión más absoluta tenés más sabiduría y sos moralmente más elevado. Quiero ver qué paso con la gente que hoy tiene cerca de sesenta años, que la ha pasado muy mal y hoy ve que todo es muy "fácil", sobre todo gracias a un circuito asqueroso de consumo del que resulta que están afuera otra vez, ahora porque tienen sesenta años.

¿Cuáles son los presupuestos que te resultan más engañosos cuando hoy se analiza la diversidad sexual?

—Hay quienes reivindican la cultura de los baños como un gesto de resistencia. Como si la homosexualidad estuviera destinada a ser un frente de resistencia política. Para mí eso es un presupuesto. Habrá que comprobarlo. O quienes suponen que aquello era un horror. Son posturas. A mí me gusta que la Sociología exprese al sujeto con todas las ambigüedades, los recelos, las contradicciones. Creo que es un gran desafío que tenemos quienes investigamos la diversidad sexual, aunque advierto en muchos estudios una cadencia de ONG. En este punto creo que hay que ponerle un oído muy especial a la gente mayor. Creo que fue Foucault quien decía que estaba muy bien el florecimiento de emprendimientos y de visibilización pero que cuando leía las revistas de la comunidad, veía que no estaban hablando de un gay como él, no se reconocía en las fotos de musculosos y apolíneos.

En tu libro *La cuestión gay* también hacés una distinción entre los gays que tienen menos de 40 años y los que fueron "homosexuales" y pasaron por otras experiencias.

—Es que acá tenés otra paradoja: la era de discriminación más espantosa era paralela de una cosa más fraternal, la cultura de las teteras. Era recorrer la calle y en diez cuadras a la redonda te encontrabas con tus pares, te daba una sensación de pertenencia calórica a un comunidad que hoy no la sentís. Por ejemplo, hace dos años fui con un amigo a Playa Escondida de Mar del Plata, era diciembre antes de Navidad. Con esto quiero decirte que no había casi nadie, más autos que gente. De repente se desató una tormenta. Y yo, que no tengo auto, salí de allí caminando. Bueno, los autos nos pasaban como postes. Esto es una perfecta postal del presente, completamente inimaginable en la década del ochenta. La pregunta se cae de madura: ¿cómo pueden convivir en una misma psiquis imágenes tan contrastantes?

¿Lo decís con cierta nostalgia?

—Sin dudas con algo de nostalgia porque siento que hoy vivo en un mundo de extraños. Yo viví en parte las dos épocas. Igual me pregunto: ¿No estaré endiosando el pasado por un ataque de nostalgia? Creo que más allá de eso, podemos pensar en un fenómeno donde se produce la extinción de la colectividad y al mismo tiempo el nacimiento de la homosexualidad como categoría social.

Y al mismo tiempo, se podría sumar, se desdibuja el sida como amenaza de muerte. La prevención parece ahora sólo un discurso de ONG y usar preservativos algo pasado de moda. ¿Se podrá leer aquí, como en el caso de Tommy, un juego con el peligro, con las normas, con algo que pueda ser estudiado por la sociología?

—Bueno, acá me tocás un tema... ¿cuánta gente estará cansada de seguir cuidándose veinte años después? Veinte años... ¿cansancio o juego con el peligro? Francamente, no sé qué responder, lo único que podría decirte es que todo aquello que está relacionado con el sexo es un espacio donde el control tiene una cabida muy provisoria. o

Orgullo mutante



Keith Haring: su cuerpo como lienzo

texto **Diego Trerotola**

En una entrada de su diario en 1982, un Keith Haring a punto de volverse una figurita del álbum mundial del arte, repasó sus orígenes en un flashback a su infancia: "Nací en 1958, la primera generación de la era espacial, en un mundo marcado por la tecnología de la televisión y por el placer instantáneo: soy hijo de la era nuclear. Crecí en los sesenta en Estados Unidos y descubrí la guerra en los números de *Life* sobre Vietnam. Asistí a las revueltas raciales por televisión, desde la confortable sala de estar de una familia blanca de clase media". La escena era claustrofóbica, pero no fue difícil para Haring encontrar la llave que lo sacó de esa sala familiar para expandir su potencial. La salida fue el dibujo, una afición que aprendió de su padre, un dibujante aficionado de historietas. El comic le permitió crear su propio mundo, fuera de los mandatos de raza, sexo e ideología que se multiplicaban como formas de asfixia a su alrededor. Y a su dibujo lo guió la psicodelia lisérgica, que lo convertiría definitivamente en un hijo dilecto de los '60. La expansión de la percepción y de la mente fue la manera de que su pulso creara las líneas serpenteantes que lo caracterizarían como artista. El mismo define su viaje en ácido iniciático: "Mi primera experiencia con el LSD a los quince años y los consiguientes trips en los campos que rodean el pueblecito de Pensilvania en el que crecí. El dibujo que hice durante mi primer trip se convirtió en el germen de toda mi obra posterior, que ha llegado a ser toda una visión 'estética' del mundo (y un sistema de trabajo)".

El hombre elástico

El trip artístico lo llevó a estudiar en Nueva York a fines de los '70. Allí, en sus primeras experimentaciones se dedicó a las performances y al video, filmando, exponiendo o comprometiendo su propio cuerpo, interesado principalmente en un arte del movimiento espontáneo, de lo vivo sin red. ¿Cómo sumar esas nuevas experiencias vitales a su afán por el dibujo? Haring inventó un "Arte en tránsito" que lo proyectaría como creador: desde 1980 comenzó a dibujar los paneles de publicidad de la red de subterráneos de Nueva York y definió su particular estilo cinético con una línea que trazaba figuras elásticas que representaban a gran escala movimientos característicos del comic y el dibujo animado. En ese ámbito, en medio del vértigo subterráneo de gente y vagones, los dibujos de Haring creaban una vibración enigmática, con imágenes humanoides y animalescas mezcladas con elementos reconocibles (televisores, billetes, iconos populares, etc.) y con signos extraños. Algo del pop y su gusto por los objetos publicitarios se reconfiguraba desde una visión más bien primitiva e infantil (Haring dibujaba con tiza sobre paneles negros como si fuera un travieso garabato escolar en un pizarrón). Esos dibujos bailaron con movimiento anárquico entre un público que miraba algo perplejo mientras se transportaba mecánicamente por los subtes. Dibujos que duraban horas, días o semanas, hasta que el panel era ocupado por publicidad o alguien borraba las líneas de tiza, pero esas performances de Haring duraron un lustro, a pesar de ser detenido, esposado y llevado a comisarías decenas de veces. Su línea sinuosa se estiró hasta imponerse desde el under y fue circulando por otros espacios, desde la pintura mural a la decoración de objetos (vasijas, platos, esculturas), pasando por decorados teatrales hasta hacerse literalmente cuerpo: Grace Jones hacía performances pintada por Haring, en una suerte de *body painting* extrañamente sexual. Hasta el propio Haring pintó su cuerpo desnudo con su dúctil línea de trazo grueso. Porque el dibujo de Haring era la forma de transformar la identidad del cuerpo desde un delirio visual de la diversidad elástica.

Queer-Pop-Eye

El primer ojo del arte pop revolvía en el arsenal de las imágenes de la cultura masiva (el comic, el cine, la publicidad, la prensa, etc.) con objetivos diversos, pero mayormente tratando de extrañar la mercancía, devolviéndola ajena a sí misma. En los '80, Haring fue más allá, expandiendo de manera queer esos parámetros de las imágenes pop. Como artista gay fuera de todo closet en la era post Stonewall, Haring fue pionero en basar muchas de sus obras en los iconos e insignias instalados por el movimiento Glttbi. Es decir, usó el magma de signos de la embrionaria identidad gay, desde el triángulo rosa hasta la pornografía, como germen visual de muchas creaciones. Ya no sólo se trataba de sacarle a la cultura hetero un objeto para volverlo homoerótico, sino que la apropiación de imágenes también implicaba a la cultura Glttbi: ahora los signos de la cultura gay salían del closet minoritario para transformarse en materia artística universal. Haring fue una pieza clave de la construcción de una visibilidad



Keith Haring vivió 31 años y en mucho menos se convirtió en artista icono del siglo XX. Un orgullo mutante capaz de combinar drogas, sexo, cultura africana, militancia lgbtt y sentido del humor, entre otros dones. Trabajó sobre lienzo, papel, paredes del subte, camisetas, vasos, el propio cuerpo y el ajeno. A pesar de su culto por lo efímero, lo sobreviven sus fantasmas expuestos en museos de todo el mundo.

queer más amplia, participando creativamente en las Marchas del Orgullo, y más tarde en las campañas contra el sida. La representación de una sexualidad festiva, de figuras en orgías multitudinarias, caricaturales y grotescas, a través de sus obras, se transformó con el tiempo en un icono más de la cultura Glttbi y todavía tiene una gran elocuencia gráfica para expresar la idea libertaria y comunitaria de la diversidad sexual. Complementario al fetichismo dramático de las fotos que Robert Mapplethorpe hacía por aquellos años, los monigotes alegres de las pinturas, dibujos y esculturas de Haring siempre fueron mutantes diversos, figuras que algunas veces eran inocentes, otras veces muy sexuadas y fálicas, pero también las había andróginas, lúdicas, bestiales, infantiles, etc. Y todas ellas podían convivir en la misma obra, mezcladas, como participando de una viñeta carnavalesca de intercambio de fluidos y/o felicidad. Muchos de los retratos colectivos de Haring no eran ni más ni menos que marchas del orgullo del cuerpo mutante.

Pinta tu aldea global

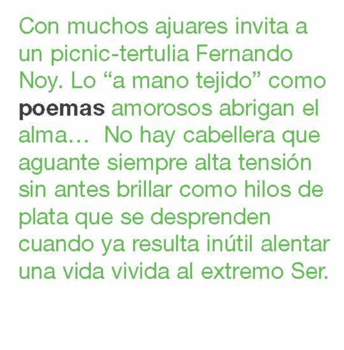
A mediados de los ‘80, desde la subterránea Nueva York, Haring se proyectó al mundo. Pintó paredes en distintas ciudades de cada uno de los continentes, su arte callejero no se limitó a EE.UU., sino que se volvió interpelación global. En paralelo a sus viajes, una mala noticia recorría el mundo: el sida era una pandemia, primero enigmática, luego estigma homosexual, después problema de todos y todas. Y Haring vio a muchos de sus amigos morir por esta enfermedad. Aprovechando su situación privilegiada de popularidad planetaria, el arte en tránsito de Haring fue pionero en moverse en la dirección correcta: su obra se puso al servicio del sida con la certeza de que la solución era la información, no el miedo. Así, con la misma vibración vital y festiva, su arte contra el sida combatió la ignorancia y el silencio con la forma novedosa del graffiti global. Sin nunca caer en la oscuridad ni en el desasosiego, a pesar de vivir con el vih en épocas de desesperanza, convirtió a las ciudades en pantallas para un arte que transformaba el panfleto en un género pop solidario. Y Haring también creó una fundación a través de sus obras remodeladas como objetos de consumo a través de su Pop Shop, un negocio sin fines de lucro, que creó campañas para acabar con el sida, ocupándose de zonas de emergencia como Africa antes que nadie. Enfermedades provocadas por ese mismo virus hicieron que Keith Haring muriera en 1990, con unos prematuros 31 años. Fue un artista joven, tal vez el más prolífico para su corta carrera, y dejó un arte joven que, a un siglo de su nacimiento, aún se mueve con su particular vibración, esa que agita la mejor vanguardia cinética, esa que nos sacude para decirnos que el futuro es ahora.

estilario

texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Fernando Noy

Poeta legendario y performancer, encarnación de mutación perpetua.



Con muchos ajuares invita a un picnic-tertulia Fernando Noy. Lo "a mano tejido" como **poemas** amorosos abrigan el alma... No hay cabellera que aguante siempre alta tensión sin antes brillar como hilos de plata que se desprenden cuando ya resulta inútil alentar una vida vivida al extremo Ser.

Con creatividad de Alicia, crea su propio wonderland. Ajeno al tiempo y al consumo, se nutre de un flujo de piezas propias, que conservan olores, sus sonidos. En esencia más **romántico** que victoriano.

Algo British, obvio bohemio. Lewis Carroll ilustró al gato para la hora del té. Sabe que será visto, su presencia inquieta atraerá las miradas cual **rutilante** vedette. Sabrá invisibilizarse, pasar desapercibido, si la situación llegara a ameritarlo.

Uniforme urbano de la tienda rural (homenaje a la cómoda y resistente bombacha), **preciosos** tesoros con más significado que valor de cambio. Democrático, usos austeros de peón y heráldica arrogante de patrón. Para algunos la calle es la casa y el público el espejo.



agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Rubro 69. volvieron las noches colorinches y festivas de Club 69 al lugar que las vio nacer. Gran salida para un jueves.
Jueves a las 0 hs en Niceto, Niceto Vega y Humboldt.

Volvió con todo. Pablito Ruiz se quedó afuera del programa de Tinelli, pero no deja de aprovechar su súbita vuelta a la popularidad. Ahora, presenta su show en Amérika.
Viernes a la 1 h en Amérika, Gascón 1090.

Compass. En el evento más aclamado de los viernes estarán Dj Noe Mourier y Djs Pareja. Además, show de Lucas Marti. Entre muchas otras atracciones Imperdibles.
Viernes a las 0 hs en Niceto.

Bandas en Brandon. Trasvorder y Obsesión se presentan para satisfacer a seguidores y curiosos.
Sábado a las 21 hs en Casa Brandon, L.M.Drago 236.

Para Osos. Continúa el ciclo dominguero Contramano, que reúne a dulces osos, entre otros aspirantes a remolones.
Domingo a las 22 hs en Rodriguez Peña 1082.

Sentadxs

Lectura. Leonor Silvestri, Dani Riera, Gaby Franco y Pedro Mairal se darán cita para leer su obra.
Jueves a las 20 hs en Mu, punto de encuentro, Hipólito Yrigoyen 1440.

Sí logo. Kevin Johansen, el artista sensible, dulce y seco, presenta su último disco, *Logo*, para la devoción de sus seguidores.
Jueves a las 20.30 hs en La Trastienda, Balcarce 460.

Tango y literatura. Walter Romero presenta los tangos de *Guapo*, que indaga en las relaciones entre tango, literatura y virilidad.
Viernes a las 21.30 hs en el Gato Negro, Corrientes 1669.

Misterio sensual. Alejandro Tantanian cuenta la historia alrededor de un asesinato en Los Sensuales.
Viernes y sábado a las 23.30 hs en el Camarín de las musas, Mario Bravo 960.

Peña oscuro. Fernando Peña presenta *La oscuridad es música*: misterio, Gershwin y Allen en un espectáculo dulce y melancólico.
Sábado a las 22 hs en el Margarita Xirgu, Chacabuco 875.

Extras

Muestra y prueba. El gran diseñador Raúl Trujillo cambia su muestra a la versión de "Costurero", donde las telas se hacen prendas en acuerdo con los compradores y a partir de sus tipologías básicas. Sorprendente apuesta.
Hasta el 8 de agosto, con la presencia del diseñador de martes a viernes de 16 a 19 hs en Angel Guido Art Project, Suipacha 1217 (más info en www.raultrujillo.com.ar).

Luz y Cámara. Se presenta la muestra colectiva de fotógrafos latinoamericanos "Sutil-violento" en el marco del Festival de la luz.
Viernes a las 19 hs en el CC Recoleta, Junín 1930.



FOTO: SEBASTIAN FREIRE

Ultimos amantes ardientes

Carnivorx incurable, nuestrx cronista salió a buscar carne argentina en una atípica fiesta del cine nacional. Entre lomazos y canapés, le hizo honor al título de la película en cuestión

Me dice la babeante Melito que sus fotos de chongos musculosos en pleno ejercicio de la sodomía son de las mejores que se consiguen en Buenos Aires, y mientras las miro casi no puedo responderle, atoradx como estoy en el cuello de botella de mi calentura. Exijo que alguien frote la lámpara sexual que hay en mí y me ponga en punto G, porque el invierno es menos cruel si se encuentra un dulce lomazo calefactor. Salgamos entonces a hacer de este viernes de julio una acuarela pornonaturalista, con frutas y verduras de estación cocinándose a fuego intenso en las cuevas de nuestros cuerpos.
"¡Lux, amigx poeta, me encendiste la memoria; hablando de porno hay que ir a Soho Disco que es la fiesta de estreno de la peli *42 de térmica*, con todos los protagonistas en vivo!" grita la Melito. Y ahí vamos lxs dos, llevando en la retina del deseo un detector de chongos onda muscle, dioses que después de la tercera copa bajen de su Olimpo XXX, y quien te dice por ahí no me llevo de la fiesta a uno para ponerlo sobre la mesita de noche a hacerme danzas de pelvis.
Díganme si el escenario de Soho Disco no parece un cuadrilátero de boxeo, y Juan Bautista ahí arriba un profeta evangelista anunciando la llegada de los gladiadores en pelotas. Que vengan los chongos porno star a darles pelea a los ojos ávidos del público, no sé a cuál de los doce apóstoles que aparecen ahora traca traca en la pantalla elegir, o si a los doce juntos para hacer estallar un gang bang en mi colchón. 42, 50, 100 centígrados de térmica, me elevo hasta el VIP del boliche como un globo aerostático. Si los lomonautas de la película están para un crimen serial, los muchachos de acá abajo no se quedan atrás. No sé de dónde sale, pero siento que una mano me lleva —¿o soy yo quien la lleva?— y de pronto aparezco en un vestuario revestido en testosterona. Ay Juan Bautista, que esto no estaba en el programa.
Créanlo: me rodean tres actores monumentales desnuditos en plena manuela, con sus 24 cm reales de serpientes adormecidas que hay que despertar para que el show que prometen sobre el ring nos deje a todos y todas knock out. "Necesitamos de tu estímulo para ponernos a punto caramelo, Lux", me provoca el más zafado, y a mi juego me llamaron. Pero, ahora que lo pienso, ¿quién me pagará por despuntar el oficio de boca auxiliadora? ¿Soho Disco, la gente de **Soy**? ¿Nadie? En fin, en todo caso este sacrificio ad honorem lo ofrezco a la memoria de mi señorita de catequesis, que me enseñó a convertir el mal en bien.
Del otro lado de la puerta se oye a la multitud rugiente reclamando a las estrellas atléticas. Que esperen sentados, porque Lux recién empieza. El chico del slip rojo me enamora más que los otros y ahí me detengo en el centro de esa escultura para producir con su espada mustia mi obra maestra. "Viste que soy un muscle grosso real, posta", me susurra al oído y hago como que no lo escucho. No hables... shhhh, no digas nada, belleza. Así callado me gustabas más. Para qué arruinar este momento con palabras que a vos siempre te sobran. Vamos, que ya estás listo para salir a escena. ¿No oís las trompetas del cielo? Nadie mejor que yo para levantar a los muertos. Miren qué buen trabajo el mío. Uno tras uno salen los chicos patovicas de *42 de térmica* con las sungas agigantadas apuntando hacia delante como flechas. De pronto me quedo solitx frente al espejo del vestuario, feliz sobre los charquitos de sudor y lágrimas, y con los deberes bien cumplidos.

Soho Disco,
Scalabrini Ortiz 1429.
42 de térmica
www.americantop.tv



El gran show

texto **Miss Bolivia***

Mi primer amor fue a los 30 años una rockera, la noche más calurosa y húmeda del año. Necesitaba salir sí o sí. Me bañé, afeité y fui sola al recital de una amiga pero llegué temprano; el público eran tres chicas. Una, me calentó de sólo mirarla. Me devolvió la mirada, la busqué y me acerqué a preguntarle por mi amiga la que tocaba. "Quién pregunta?", dijo. Sus ojos, boca y esos pezones que se transparentaban operaron ahí mismo como latigazo de atracción y adrenalina que no me permitieron reparar en nada más que ella, su piel tatuada y sus rastas largas anudadas en una cola de caballo que la hacían tan única e irresistible. Me acerqué a la barra para comprar una cerveza pero me interceptó con un vaso lleno para mí.
El show estuvo bien y ella me cortejó toda la noche con tragos y charla, sentándose a mi lado en el mismo asiento, bien pegada y con nuestras pieles rozándose. Iba a explotar, no quería que terminara. Pero el show se acabó y la experta me invitó a "tomar otra cerveza en otro lado". Mi "sí" fue automático, salió solo, imparable y desfachatado. Caminamos unas cuadras y me preguntó si salía con chicas. No, yo no salía con chicas. También preguntó si podía tomarme de la cintura mientras caminábamos: sí, podía. Podía hacerme cualquier cosa, la hubiera dejado y la dejé hacerme todo. En la esquina de Tacuarí y México, me besó como nunca antes nadie lo había hecho y me inundé y mareé de placer. Los borrachos de un bar se asomaban y aplaudían, los pasajeros de un colectivo chiflaban y ese beso era el mejor. "¿Querés venir a dormir a mi casa?" Nos tomamos un taxi y en Mataderos nos besamos, revolcamos y chorreamos hasta la casi deshidratación. Quedaron nuestros cuerpos, un ventilador Siam viejo, la botella de Seven-Up de vidrio y el sexo ardido al que no dimos tregua durante horas. Dormimos, merendamos y volví a mi casa sintiendo que la había extrañado toda la vida para esa noche volverla a encontrar.

*** Cantante de rap y hip-hop**



Sal y pimienta

texto **Claudio Zeiger**

Gore Vidal
La ciudad y el pilar de sal
Mondadori



La aparición de *La ciudad y el pilar de sal* en 1948 fue un verdadero hito en la cultura gay norteamericana, anterior, inclusive, a la mera existencia de una cosa llamada cultura gay. Es que visto desde el presente, Gore Vidal es, como Cristo, anterior a todo. Pero supo ser un joven que a los 22 años decidió "arruinar" su carrera literaria publicando una novela sobre homosexualidad masculina que le valió fuertes reservas y exclusiones en los medios, empezando por *The New York Times*. Esta novela ya es parte de la leyenda de Gore y de los tiempos heroicos de la posguerra. Gore había combatido en la Segunda Guerra Mundial y su personaje, Jim Williard, era uno de esos atléticos soldados. Claro que se enamora de su gran amigo de juventud, el no menos atlético Bob Ford. Pero Bob deja el encuentro sexual prematuro en el arcón de los recuerdos y se casa, mientras Jim jamás puede olvidarlo. Se queda pegado. Haga lo que haga en la vida, desde jugar al tenis hasta iniciarse en el mundo del cine como amante mantenido de un famoso actor, su vida estará signada por ese amor que lo ata al pasado, lo tiene dado vuelta como mirando hacia Sodoma, convertido en estatua (pilar) de sal.

Además de icónica, *La ciudad...* es una muy buena novela. Cruda, contenida, con personajes y diálogos bien calibrados, produjo un efecto de realidad como si fuera la transparente autobiografía del autor, aunque no lo era. Pero relataba un aprendizaje verosímil que llevó a la curiosidad a sus numerosos lectores. Jim, personaje opaco, termina siendo un módico héroe cuando por las malas termina cortando su dependencia mental con Bob. En la primera versión lo estrangulaba, aunque este final fue cambiado por Gore Vidal en 1965, probablemente porque consideró que acataba la consabida tragicidad final de los personajes homosexuales de los años '40 y '50. En la nueva versión, Jim termina sometiendo sexualmente a Bob (hasta podría hablarse de una violación) y esa ruptura violenta le permite superar la fijación traumática del comienzo. O al menos esto es lo que puede interpretarse.

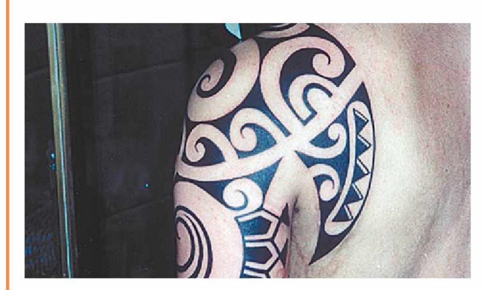
Gore Vidal no volvió a escribir una novela de esta naturaleza que reforzara ese lugar pionero que le tocó en suerte. El mismo se convertiría en leyenda. Pero *La ciudad y el pilar de sal* mantiene la frescura y la aspereza de una historia fundacional, vívida a pesar del tiempo transcurrido. o



por **Leonor Silvestri**

Con sangre entra

Cada tatuador tiene su técnica y su estilo, aunque para decidirse por alguno, ya se sabe, todo es cuestión de piel.



Fernando Alemán de Alemán Tattoo Studio
Av. Santa Fe 1670, L. 18, 4813-5727

Fernando Alemán tiene más de 17 años de oficio. Su especialidad es el Black and Grey realista y tribal con diseño *thin line*: agujas más delgadas y a menor profundidad, trazos superfinos, sombreados en negros, que rescatan la otredad de las tribus de la Polinesia, Borneo, Nueva Guinea o el Amazonas, entre otras, y también los pueblos originarios locales como las culturas Calchaquí y Diaguita. Su arte es todo lo contrario al tatuaje europeo lleno de colores o dibujos de mariposas. El Alemán trata de excavar en las culturas originarias y adaptar esas técnicas a hoy, a partir de sus propios conocimientos como diseñador gráfico (fue publicista), y artista plástico (sus pinturas hiperrealistas de mujeres africanas están en exhibición en los pasillos de la galería Bond Street).



El Chino de Nosferatu
Av. Santa Fe 1670 L. 24/26, 4812-8339

En la mitología japonesa el pez Koi, símbolo del amor y la perseverancia, nadó 400 años contra la corriente del río Amarillo para llegar a ser transformado en un dragón. El Chino, famoso por su buena predisposición entre los tatuadores, relata la leyenda que ilustra su especialidad: el tatuaje oriental y el shakuza. El tatuaje oriental es complejo en forma y estilo por su armado ya que es menester respetar reglas de su simbología: dónde va colocada el agua, el cielo, o el viento. El Chino es un místico enamorado de su arte: "El tatuaje es la forma más sublime de adornar el cuerpo. Comencé porque quería aplicar mis conocimientos de pintura sobre la piel de una persona, siento que es una forma de vivir de y exhibir mi arte".



Mariano de American Tattoo.
Av. Santa Fe 1670 - L. 7, 4815-7032

Mariano hace 16 años que tatúa y es el dueño de uno de los imperios en el arte de tatuaje, su local, uno de los más conocidos y visitados. Su especialidad es el tatuaje tradicional (tradi, en la jerga) también llamado Old School: tatuajes típicamente estadounidenses de los años '50, bien coloridos, nobles y simples, imágenes de pin-up girls, dibujitos de rosas o marineros, todo bien tipo comic. Mariano explica que la gente quiere "tatuajes netos y vistosos en colores primarios porque no se deterioran con el paso del tiempo, no pierden su definición y nunca pasan de moda". Este es el estilo clásico e infalible que usa principalmente Mariano para sí mismo, que parece salido de la película *Easy Rider*.



Luis Lorenzo Arte & Tatuaje
Av. Corrientes 1382 L. 27, 4371-3518

Luis se dedica a una especialidad bien distinta: el oficio de arreglar, tapar o restaurar las macanas hechas por otros, también llamado cover-up. Lorenzo logra que sean tatuajes por derecho propio. Su manera de trabajar también es diferente, en tándem con la diseñadora María García a cargo de la parte creativa: primero, se toma una foto del tatuaje malo, se presentan varias opciones, y finalmente el cliente elige cuál prefiere. Todo el esfuerzo está puesto en subsanar un error que puede ser un terrible trauma para toda la vida. Los resultados son asombrosos, y la falta de espontaneidad (Lorenzo rara vez tatúa de cero) se ve ampliamente compensada por el ingenio y el profesionalismo que ahorra lágrimas.



Pedofilia & homosexualidad ¿Hasta cuándo de la mano?

A partir del escándalo Corsi, diversos medios presentaron la noticia del abuso sexual como el accionar de “una banda que iniciaba a los niños en la homosexualidad”

texto **Liliana Viola**

Cuando un padre, un tío, un profesor, un cualquiera, abusa sexualmente de una niña, los calificativos van desde la interjección espantada hasta los motes de delincuencia o psicopatía. Pero a nadie se le cruza por la cabeza decir que el abusador de turno “iniciaba a la niña en la heterosexualidad”. A nadie se le ocurre dictaminar que si esa niña en el futuro disfruta del sexo con hombres, se lo deberá al señor que abusó de ella. Si más adelante la niña es “demasiado femenina”, coqueta y hasta “provocativa”, no se le reconocerá a este señor el hecho de haberla iniciado en el estereotipo de la feminidad. Sería un disparate. Un insulto a la inteligencia y al dolor. Sería poner en el banquillo de los acusados a una sexualidad entera (la heterosexual) en el lugar que debía ocupar el sujeto con nombre y apellido, desdibujado ahora tras una secta satánica y caliente.
Sin embargo, cuando un padre, un tío, un profesor, un psicólogo especialista en abuso sexual infantil, Jorge Corsi, utiliza su espacio de poder para abusar de niños hasta el punto de comandar una banda de mafiosos sexuales, nadie duda en afirmar que dicho señor y su banda “iniciaban a los menores en la homosexualidad”. ¿No hace ruido esta última frase? Porque es exactamente el mismo disparate. Un insulto a la inteligencia y al dolor. Y sobre todo a la posibilidad de encarar sincera y seriamente la prevención de estas situaciones. El abuso, visto así, no es tan abuso, el espanto se ha corrido de lugar. La homosexualidad aparece de golpe criminalizada en el lugar del tipo que abusa. Corsi, según esta perspectiva, representa a uno de los tantos vampiros de una sexualidad desaforada. Y la víctima en parte deja de serlo, porque en el fondo, le gustó, le gustará, seguirá reclutando nuevos putos.
En programas y artículos varios se ha repetido en los últimos días esa premisa de que los abusadores suelen estar en el pequeño círculo familiar y de amigos, el abusador se camufla. Habrá que buscar en el lenguaje cotidiano también este camuflaje que en un punto se regodea en señalar culpables inocentes.
Corsi no es un homosexual ni un heterosexual, en este caso puntual que lo ha convertido en protagonista. Sería un abusador, un impostor. Agreguen lectorxs, todas las interjecciones de espanto o la inteligencia que falta para cerrar el caso. Así como tampoco es un heterosexual el violador de niñas, ni un gran macho argentino, ni el prototipo de Don Juan o Latin lover.
El tema es el abuso sexual. Y en el caso del psicólogo especializado que abusa de niños reclutándolos en cibers donde se suele mirar pornografía, pone en evidencia, entre otras cosas, el lugar desvalido de la niñez. El cuento de Caperucita no es más macabro que la realidad. Tal vez haya que cambiar las preguntas —y ya no insistir con “qué grandes ojos tienes” y otras pavadas— para no tener que actuar como cazadores heroicos pero tardíos, abriendo la panza del lobo cuando es tarde.



Derecho a la homofobia

texto **Juan Tauil**

Cuántas veces habrá que repetir que el 17 de mayo de 1990 la Organización Mundial de la Salud quitó a la homosexualidad de la lista de psicopatologías? Resulta impensable que exista gente que ocupa cargos públicos, que se supone que saben qué cornos es la OMS, que se instruyeron, que están para servir al pueblo, que ignore este hecho. Pero que las hay, las hay. Para encontrar un ejemplo de estos ridículos mediáticos no es necesario irnos hasta Irlanda del Norte, porque se los puede encontrar caminando tranquilamente por las calles argentinas, pero el caso de Iris Robinson —mujer del primer ministro norirlandés— vale la pena como para ver qué sucede en un país europeo donde los valores que algunos llaman “cristianos” fluyen como el agua de las alcantarillas y salpican a todos, sobre todos a los miembros de la comunidad gay. Robinson, encargada de perpetrar constantes ataques a todo gay que camina por aquellas heladas regiones, primero fue noticia al escupir la idea de que todo homosexual debe ir al psicólogo para volverse hétero. Risible. Ahora sigue el ataque y asocia directamente la homosexualidad con la pedofilia. Preocupante.
¿Acaso hablará de los abusos que su iglesia ejerce sobre los niños y de los que hasta el propio Benedicto se horroriza y pide perdón? Puede que si, pero los curas que abusan de los chicos que dicen proteger no son putos, ni hétero ni nada, sino que son célibes. Gran diferencia. Googleen a esta mujer, busquen una foto de ella y verán que es una futura Thatcher. Es hasta divertido ver cómo a veces el demonio adquiere formas parecidas, que ya ni se ocupa de mutar, acostumbrado siempre a salirse con la suya, de ganar siempre... y digo ganar, porque el partido al que esta delirante pertenece (el Partido de Unidad Democrática DUP) acaba de salir a defender el derecho de esta señora de ser homofóbica. El colmo de las “democracias”, el colmo de la “unidad”, el colmo de la “camaradería partidista”. Ahora algunas democracias europeas defienden el derecho a ser nazi, el derecho a ser discriminador, el derecho a ser retrógrado, el derecho a ser mala leche. ¿Y dónde me meto mi derecho a no leer a esta gente que parece recién levantada de la cama con Hitler? Parafraseando a Ernesto Laclau, una sociedad verdaderamente democrática no es aquella que expresa todas las libertades posibles sino la que puede negociar de forma viable su espectro de libertades.



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

